

Dra. Leslie Allen, Lamentaciones, Sesión 11,

Lamentaciones 4: 1-22

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 11, Lamentaciones 4:1-22.

Llegamos en este video al capítulo 4 de Lamentaciones y una pregunta básica que debemos hacernos es ¿cómo encaja en el libro en su conjunto? Y responder a esa pregunta no es nada obvio.

¿Qué hace aquí? Y podríamos presentar buenos argumentos para decir que el capítulo 4 es innecesario y al menos está fuera de lugar. Y hay dos razones por las que se podría llegar a esa conclusión. En el capítulo 3, implícita y explícitamente a lo largo de todo el tema, el tema ha sido la oración, la oración, es necesario orar, y el mentor los ha estado instando a participar en la oración y les ha dado las razones por las que deberían orar.

De eso se trata Lamentaciones 3, y él ha ofrecido sus propias oraciones como un incentivo, como un modelo a seguir, ese modelo masculino como paralelo al modelo femenino de Sión en los capítulos 1 y 2. Así que eso es lo que decía el capítulo 3. , y el capítulo 5 sigue muy naturalmente al capítulo 3. Es una respuesta, ellos oran, ellos oran. Entonces, el capítulo 5 se parece mucho a la siguiente pieza del rompecabezas. Entonces, ¿qué hace el capítulo 4 allí? Y luego 2, mientras leíamos el capítulo 3, descubrimos que había un movimiento hacia el sufrimiento contemporáneo en el período de posguerra.

Los capítulos 1 y 2 estaban muy absortos en los recuerdos del asedio, pero ahora hay sufrimiento contemporáneo en este período de posguerra, en esta época de ocupación por un enemigo. Y esas referencias que tuvimos en el capítulo 3, que dejan atrás toda esa situación de asedio, están muy en línea con el capítulo 5 porque el capítulo 5 apenas está absorto en cuestiones del asedio; se trata de la ocupación de Judá en la posguerra. Muy bien, entonces el capítulo 5 sigue naturalmente al capítulo 3. Pero ¿qué tal el capítulo 4? Vuelve a donde estábamos en los capítulos 1 y 2. Vuelve a las condiciones de asedio en la caída de Jerusalén, y se reviven recuerdos del pasado.

Entonces, ¿qué vamos a hacer con el capítulo 4? Y así es como yo lo veo. La congregación no estaba lista para pasar al capítulo 5. El mentor los había estado preparando e instándolos a orar. No estaban listos para orar.

En general, el principio es que el proceso de duelo tiene su propio cronograma y no podemos determinar de antemano cuánto tiempo alguien va a estar de duelo o,

desde otro punto de vista, qué aspectos entrarán en su duelo y se destacarán en gran medida. Finalmente, en el capítulo 5, la congregación llegará a ese punto de inflexión en el dolor que el mentor anhela. Pero aún no están listos y el mentor respeta ese retraso.

Se queda con la congregación y espera que lo alcancen. Y ahí estamos. Volvemos a los capítulos 1 y 2. Repasamos un terreno similar porque eso es lo que la congregación necesita hacer.

Una de las entrevistas más tristes que he tenido como capellán con un paciente fue en una unidad psiquiátrica. La paciente era una mujer, esposa, que había pasado por una mala experiencia. Y ahora sufría una depresión severa.

Le pregunté: ¿ Tu familia te apoya? Bueno, dijo, mis suegros me dicen que lo supere. No saben cómo es y no quieren saberlo. ¿Qué tal tu marido? Yo pregunté.

A veces, se pone de mi lado y, a veces, se pone del lado de ellos. Ay que triste. Oh, para una familia que entiende.

Oh, por los amigos que entienden, que podrían haberse agrupado en torno a esta pobre mujer y brindarle el apoyo que necesitaba. Ah, para las personas empáticas o comprensivas que puedan compartir esa carga. El mentor del Libro de las Lamentaciones es alguien así, gracias a Dios.

Espero que seamos así si surge la necesidad. Ciertamente, el mentor regresa al capítulo 4 para ensayar su duelo. Regresa a donde todavía estaba la congregación.

Ésa era la necesidad actual. Y puede esperar con ellos para pasar a una etapa más positiva. En este sentido, pienso en Jesús yendo al Huerto de Getsemaní.

Y pienso en la decepción que experimentó. ¿Que quiero decir? Bueno, en el relato de Mateo, en el versículo capítulo 26, les pidió a Pedro, Santiago y Juan que se quedaran con él. Quédate despierto conmigo, dice.

Estoy profundamente afligido. Sabemos lo que pasó. Ellos se durmieron.

Y cuán decepcionado debe haber estado Jesús al perder su apoyo. Y habrá personas cerca de nosotros que digan o quisieran decir, por favor quédate despierto conmigo. Por favor esté presente conmigo.

Estoy profundamente afligido. Y espero que no los defraudemos. Espero que tomemos un ejemplo del mentor.

Se queda donde está la congregación. Y él, quizás no felizmente, pero sí regresa con ellos en espíritu a los capítulos 1 y 2. Eso significa que tenemos un lamento fúnebre nuevamente en los versículos 1 al 20. Y está indicado de manera estándar.

Tenemos ese cómo básico. De hecho, aquí ocurre dos veces. No lo hemos tenido dos veces antes.

Y recuerda, es un grito. Es un chillido. ¡Echa! ¡Echa! Y así entra en su sufrimiento.

Y él expresa por sí mismo ese sonido verbal de dolor. Y luego dos, los versículos 1 al 20, tienen las marcas de una serie de inversiones de contrastes. Tienes los buenos viejos tiempos y ahora tienes los malos.

Una serie de anomalías. Estos cambios se cuentan en forma de historias cortas y fragmentos de narrativa a lo largo de todo el capítulo. Y así, avancemos en este lamento fúnebre.

En primer lugar, los versículos 1 y 2 parecen ser solos el primer tipo de narración: cómo el oro se ha oscurecido, cómo ha cambiado el oro puro.

Las piedras sagradas yacen esparcidas al comienzo de cada calle. Ahora bien, hay metáforas ahí. Luego, en el versículo 2, llegamos a la realidad, la situación real detrás de las metáforas.

Los preciosos hijos de Sión, que valen su peso en oro fino, se cuentan como vasijas de barro, obra de manos de alfarero. Y esto habla de falta de respeto al valor humano. Hay un sentimiento de inutilidad que impregna a la congregación.

Y esto fue algo que Sión verbalizó en una de esas oraciones a mitad del capítulo 1, ¿no? Hablando de su inutilidad. No valgo nada. Sí, versículo 11, mira, oh Señor, y mira cuán inútil me he vuelto.

Y peor que considerar a otras personas como inútiles es sentir que eso es lo que uno es: inútil. Y esto se habla del pueblo en su conjunto. Y entonces, tenemos esta situación objetiva en el versículo 2, los preciosos hijos de Sión.

Volvemos a esa personificación de Sión. Como en un capítulo anterior, sus hijos son, de hecho, la congregación. Los que se reúnen en el atrio del templo en ruinas son los hijos de Sión.

Y entonces, ella está hablando de sus propios hijos. Y es interesante que hay un marco, un marco retórico general, en el capítulo 4, que comienza, bueno, al menos en el versículo 2, con esta personificación de Sión, volviendo a lo que estábamos

viendo en los capítulos 1 y 2. Y termina en esa misma nota. En el versículo 22, mencionamos hija Sión, hija Sión.

Ahora, tal vez deberíamos volver atrás y hablar de manera más general sobre el capítulo antes de llegar a esas referencias detalladas. El capítulo 4 es muy parecido al capítulo 2, pero carece de la fuerte emoción que tenemos allí, que Zion y el mentor aportaron a la situación. Pero el mentor muestra una profunda simpatía.

Tenemos a mi gente. En el versículo 3, mi pueblo se ha vuelto cruel. En el versículo 6, el castigo de mi pueblo.

En el versículo 10, la destrucción de mi pueblo. Y esto es algo que nuevamente se tomó del capítulo 2 y, de hecho, del capítulo 3. En 2.11, la destrucción de mi pueblo. Y eso fue retomado en 3:48, y mis ojos fluyen con ríos de lágrimas por la destrucción de mi pueblo.

Y entonces, hay una empatía profunda, una empatía conmovedora al hablar de mi pueblo. Y luego, mirando los versículos 17 al 20, el mentor parece haberse involucrado personalmente en este episodio en particular porque habla en términos de nosotros y nosotros y nuestro. Entonces, el mensaje es: estoy con ustedes en espíritu y también he estado involucrado en esta crisis.

Entonces tenemos que decir que este capítulo, en general, es un poema acróstico, como los capítulos 1, 2 y 3. Pero es más corto que lo que hemos tenido antes porque las estrofas no son de tres versos. Son sólo dos líneas. Entonces, tenemos 22 estrofas de dos líneas acordes con las 22 letras del alfabeto hebreo. Y no tenemos las estrofas de tres líneas que teníamos en los capítulos 1, 2 y 3. Entonces hay 44 líneas, solo 44 líneas.

Si echamos un vistazo al conjunto de Lamentaciones, vemos un acortamiento gradual. Los capítulos 1 y 2 tenían cada uno 67 líneas y el capítulo 3 tenía 66 líneas.

El capítulo 4 se reduce a 44 líneas. El capítulo 5 se reduce a 22 líneas. Y parece haber un movimiento gradual hacia el cierre literario al abreviar a medida que se avanza y acortar los poemas.

Note que digo un cierre literario, no un cierre psicológico, que nunca se obtiene en Lamentaciones, sino un cierre literario. Es su manera de frenar, de llegar a su fin, acortando cada poema por turno. Y entonces, sí, tenemos los versículos del 1 al 20, y estamos analizando ese Lamento Fúnebre.

Vimos ese hecho básico en el primer episodio, podríamos decir, en el versículo 2, que se refiere al pueblo en su conjunto y su sentido de inutilidad. Recoge la metáfora. Allí se mencionan los buenos viejos tiempos.

Eran personas importantes. Tenían un sentido de su valor y su valor. Eran como oro, oro puro.

Eran como piedras sagradas, piedras preciosas que se guardaban en el templo a modo de tesoro, como ocurría a menudo en el antiguo Cercano Oriente. Pero ahora ¿qué son? Son sólo vasijas de barro, al igual que las vasijas de barro han muerto una docena, y ya no cuentan para nada. Y entonces, existe esta sensación de no contar y de no valer nada.

Y ahí estamos. Ese es el pueblo en su conjunto. Pero luego, después de eso, en la mayoría de los casos, se habla, se reduce a diferentes grupos dentro de la gente y se involucra en un lamento fúnebre sobre cada sección de la comunidad por turno.

Y entonces, en los versículos 3 y 4, habla de niños que sufrieron hambre, y ya no podían ser amamantados en los pechos de su madre porque la madre no estaba produciendo leche. No la estaban alimentando lo suficiente. Y no se les podía alimentar con alimentos sólidos.

No había comida sólida para todos. Y existe esta terrible situación. Versículos 3 y 4, incluso los chacales ofrecen el pecho y amamantan a sus crías.

Pero mi pueblo se ha vuelto cruel, como avestruces en el desierto. La lengua del bebé se pega al paladar por la sed. Los niños piden comida, pero nadie les da nada.

Y entonces tenemos esa situación trágica, niños que sufren. Y muy a menudo en los anuncios de televisión nos enfrentamos en la pantalla a niños que sufren y necesitan ayuda. ¿Darás dinero para ayudar a estos niños? Y ese es un argumento muy fuerte.

Y así, estos pobres niños, amamantar al pecho en la antigua Judá, se llevaría a cabo durante los primeros tres años de la vida de un niño. Y entonces, fue un aspecto importante para su sostenimiento. Pero nada de amamantar de esta manera ni alimentarlo.

E irónicamente, es como si la gente fuera cruel. En realidad no lo eran. Pero, irónicamente, así parece.

¿Por qué no les dan nada? Bueno, la verdad es que no había nada que dar. Pero existe este contraste figurativo de dos maneras. Incluso los chacales ofrecen el pecho y amamantan a sus crías.

Pero estas mujeres parecen menos que animales. ¿Cómo pueden hacerlo? Mi gente, es como si fuera cruel. Y son como los avestruces en el desierto.

Y esto es una pieza de folklore. Y de hecho, se habla de ello en el libro de Job. Job capítulo 39 y versos 14 al 16.

Habla del avestruz. Y dice en el versículo 13 que las alas del avestruz baten salvajemente, aunque sus alas carecen de plumaje. Deja sus huevos en la tierra y los deja calentar en el suelo, olvidando que la comida puede aplastarlos y que un animal salvaje puede pisotearlos.

Trata cruelmente a sus crías como si no fueran las suyas. Y entonces, aquí se retoma este fragmento de folklore sobre el avestruz. Y parece que la gente está siendo cruel.

Pero eso es sólo la apariencia. Y sabemos que en realidad no es así. Pero, irónicamente, así es como parece.

Y luego, en el versículo 5, llegas a otro pequeño escenario. Los que se dieron un festín con delicias perecen en las calles; los que fueron criados en púrpura se aferran a los montones de ceniza.

Y aquí hay otro contraste entre lo que debería ser y lo que es. Los ricos ahora estaban empobrecidos. Habían pasado de la riqueza a la pobreza.

Y no tenían comida. Y está esa terrible movilidad descendente que han sufrido. Y ya no son ricos.

Sus cuentas bancarias ya no están allí. Y entonces, existe esta situación aterradora de que la sociedad pueda sufrir el revés de esta manera. Los ricos se aferran a los montones de cenizas.

A ellos los habían educado para vestir de color púrpura, que era ropa cara. Y luego en el próximo episodio, en los versículos 6 al 8, volveremos más bien a los versículos 7 al 8. Volveremos al versículo 6 más tarde.

Habla de líderes civiles que normalmente serían tratados con gran respeto y honor. Los líderes civiles habían sufrido. 7 y 8, sus príncipes eran más puros que la nieve, más blancos que la leche.

Sus cuerpos eran más rojizos que el coral y sus cabellos como el zafiro. Ahora, su rostro es más negro que el hollín. No son reconocidos en las calles.

Su piel está arrugada sobre sus huesos. Se ha vuelto tan seco como la madera. Y, por supuesto, este es el efecto físico del hambre, e incluso estas personas que ocupaban un lugar alto en la sociedad e importantes para dirigir la sociedad, incluso ellos habían sufrido el efecto físico del hambre.

Y su rostro se ha vuelto más negro que el hollín. Y esto es en realidad un fenómeno físico: si pasas hambre, tu piel cambia de color. Se vuelve de un tono violáceo oscuro.

Y esto fue lo que pasó con estos líderes civiles, estos príncipes. En el versículo 8, segunda parte, su piel está arrugada sobre sus huesos. Se ha vuelto tan seco como la madera.

Nos recuerda las fotografías que se pueden ver de prisioneros de campos de concentración que han pasado hambre y trabajado demasiado a lo largo de los años. Este era el tipo de situación, pero en este caso, fue causada por el asedio y el hambre que había habido allí. Y luego, en el versículo 10, volvemos a la relación de la madre con sus hijos.

Y veremos el versículo 9 un poco más tarde. Las manos de mujeres compasivas han cocido a sus propios hijos, y ellos fueron su alimento en la destrucción de mi pueblo. Quizás esto sea lo más horroroso de todo, que estos niños que murieron de hambre, sus cadáveres no fueron enterrados, sino que fueron utilizados como alimento.

Y por más horripilante que sea, lo es aún más en un contexto religioso antiguo, donde los cadáveres se consideraban impuros. Pero estos cadáveres simplemente fueron tomados como cadáveres de un animal y utilizados como alimento. Y esto no es incomparable.

Hace poco estuve leyendo sobre el asedio de Leningrado en la Segunda Guerra Mundial, el asedio de estos rusos en manos de los alemanes. Y eso duró mucho más que el asedio de Jerusalén, que duró sólo 18 meses. Este fue un asedio de 900 días, 900 días.

Y también en este caso el principal problema era el hambre para quienes estaban encerrados en la ciudad. Y lo que pasó fue que había un mercado negro, un mercado negro de carne humana, de gente que había muerto de hambre. Ahora, hay una palabra fascinante en el versículo 10: compasivo.

Las manos de mujeres compasivas habían hervido a sus propios hijos. Se convirtieron en su alimento en la destrucción de mi pueblo. ¿Y qué significa esa compasión? Bueno, a menudo se las toma como mujeres que solían ser compasivas y mostraban toda compasión hacia sus hijos, pero ahora ya no.

Pero sospecho que todavía son compasivos. ¿Y a qué me refiero? Bueno, esos pequeños niños habían muerto. Como dije antes, los niños pequeños serían los primeros en morir.

Y sus cuerpos no tienen la resistencia para resistir ataques de diferentes tipos, incluida la falta de alimentos, que los adultos pueden soportar más fácilmente. Los

adolescentes y los adultos pueden soportarlo más fácilmente y al menos aguantar y seguir viviendo. Pero los niños murieron primero y el resto de la familia sobrevivió.

Y creo que la compasión se ejerce hacia el resto de la familia para prolongar sus vidas y para prolongar la vida de la esposa y la vida de la madre al cuidar del resto de la familia. Y entonces, ella tiene esta tensión, esta tensión: ¿hasta dónde debería llegar como esposa y madre? Mi trabajo es cocinar la comida. ¿Hasta dónde debo llegar? Y se dio cuenta de que, en última instancia, en su compasión, tenía que utilizar esos cadáveres como alimento para que la familia sobreviviera.

Una tensión terrible que estas esposas y madres deben afrontar. Versículo 11, lo veremos un poco más tarde. Pero el versículo 12 es un tipo diferente de preocupación.

Hemos tenido problemas físicos de diferente índole relacionados con el asedio. Pero ahora hay un problema teológico, un problema teológico muy candente. Y se aborda en el versículo 12.

Los reyes de la tierra no creían, ni ninguno de los habitantes del mundo, que enemigo o enemigo pudiera entrar por las puertas de Jerusalén. Lo fascinante de este versículo es que es un eco de un cántico de Sión. Una especie de eco inverso del cántico de Sión.

El Salmo 76 es uno de los cánticos de Sión en el libro de los Salmos. Y al final ahí, bueno, versículos 11 y 12, haz votos al Señor tu Dios y cumplelos. Que todos los que estén alrededor traigan presentes al temible, al que corta el espíritu de los príncipes, al que infunde temor a los reyes de la tierra.

Allí tenemos esta situación en la que los reyes extranjeros admiraban a Yahvé. Junto con eso vino la admiración por Sión, la ciudad de Dios. Y entonces esa admiración y ese respeto, esto es lo que causa la reacción en el verso 12 aquí en Lamentaciones 4. Los reyes de la tierra no creyeron, los reyes de la tierra, esa misma frase, ni ninguno de los habitantes del mundo. , ese enemigo o enemigo podría entrar por las puertas de Jerusalén.

¿Por qué? Porque era un principio básico de la teología de Sión que Sión era inexpugnable. No podrías pasar sus puertas si fueras un enemigo porque Dios estaba allí, y Dios siempre protegería a Sión. Ya vimos esta cuestión anteriormente en el libro y emerge nuevamente como un problema teológico y religioso candente.

Esta vieja expectativa estaba tan firmemente arraigada en el pensamiento preexótico que tuvieron que abandonarla. Ya no se aplicaba y podían ver ante sus ojos que esta semilla seguía y seguía y seguía, y Dios no vendría en su ayuda. Y por eso, dicen los reyes, no podemos creer que sea verdad.

Y esto era algo que la propia congregación estaba pensando y esta es una primera respuesta común ante la pérdida. No puedo creer que sea verdad. Y entonces surge esta conmoción y esta negación de que alguna vez haya sucedido.

Pero ha sucedido, y usted sabe que ha sucedido. En tu mente lo sabes, en tu corazón no lo aceptas, pero tienes que aceptarlo. Y así, versículo 12, el trágico final de la teología de Sión.

Necesitan un nuevo conjunto de expectativas, y en el capítulo 3, el mentor ha estado tratando de tranquilizarlos de nuevo, de pensar de nuevo. Aquí hay una expectativa válida que lo guiará hacia adelante y más allá de su situación actual. Pero todavía estás de duelo.

Todavía estás de duelo. Luego, del 13 al 16, hay otra sección de la sociedad, la sociedad de Jerusalén, que se menciona aquí. Y es por los pecados de sus profetas y las iniquidades de sus sacerdotes que derramaron la sangre de los justos en medio de ella.

A ciegas, vagaban por las calles, tan contaminadas con sangre que nadie podía tocar sus vestiduras. Fuera, la gente inmunda les gritaba, lejos, lejos, no toquéis. Entonces se convirtieron en fugitivos y vagabundos, y se decía entre las naciones que ya no se quedarían aquí.

Bueno, el versículo 13 echa la culpa por el fin de la teología de Sión a los mayordomos de esa teología de Sión, y esos eran los sacerdotes y esos profetas. Recuerde, estábamos hablando de ellos antes, los profetas de Shalom que dijeron que todo iba a estar bien, y que felizmente se aliaron con los sacerdotes en su seguridad de que la teología de Sión los ayudaría a salir adelante. Y aquí, en esta sección, tenemos la degradación de los sacerdotes y los profetas de Shalom, y ellos son a quienes se les echa la culpa, esa culpa.

Y por eso leemos ahora sobre su sufrimiento. Y decía que derramaron la sangre de los justos en medio de ella, lo cual es lenguaje muy fuerte. En el capítulo cuatro se utiliza mucho lenguaje fuerte que debemos explicar cuidadosamente.

Y aquí, estos sacerdotes y profetas de Shalom, profetas de paz, cargaron con la responsabilidad final de todo lo que sucedió porque no habían preparado al pueblo, no habían llevado al pueblo al arrepentimiento y no sentían la necesidad de hacerlo. No, confía en Dios, para no tener que ver con nosotros, ni con nuestra justicia, ni con sus trapos de inmundicia. Es Dios. Dios va a bendecir y Dios va a decir que todo está bien. Todo estará bien. Y por eso soportan lo último.

Es como si ellos mismos hubieran derramado la sangre de los justos en medio de ella. Han sido responsables de que buena gente muera en esta guerra y en este asedio. Y luego pasa a hablar de su sufrimiento.

Ciegos, vagaban por las calles, tan contaminados con sangre. A medida que avanzamos, parece que pensamos especialmente en los sacerdotes y en un contraste con su situación normal porque se esforzarían en mantenerse puros y limpios y no tocarían sangre, por ejemplo. Pero aquí se contaminan con sangre.

Hubo derramamiento de sangre alrededor, y no pudieron evitar que la sangre manchara sus ropas. Y por eso, ellos mismos son inmundos. Estaban contaminados con sangre y nadie podía tocar sus vestidos.

Y desde allí, gente inmunda les gritaba. Lejos, lejos, no los toquéis, no los toquéis, son inmundos. Y encontramos la ironía de estos sacerdotes, los más limpios y puros de toda su vida hasta el momento.

Ahora han sufrido degradación. Por eso los sacerdotes están muy a la vista aquí. Se convirtieron en fugitivos y vagabundos. Intentaron escapar a las naciones vecinas, pero las otras naciones no los querían.

Ya no se quedarán aquí. Y entonces, estos sacerdotes que habían estado en la cima de la escala social, se podría decir, y que eran tan valiosos, estas personas, ahora son refugiados, son rechazados, rechazados. Luego, el versículo 17 habla de otro tipo de problema y del incumplimiento de otra expectativa.

Y esta era una expectativa militar. Oh, sí, no miramos el versículo 16 porque todavía habla de estos sacerdotes. No se mostró ningún honor a los sacerdotes ni favor a los ancianos.

No, no creo que sean los mayores. Los ancianos son personas mayores y siempre tienes el problema de traducir el hebreo. ¿Es mayor o es una persona mayor? Y creo que aquí son personas mayores.

No se mostró ningún honor a los sacerdotes, ningún favor, ni siquiera a los sacerdotes ancianos, ni siquiera a los ancianos. Se podría esperar que eso sucediera, pero se trata de un cambio social en el que las personas mayores simplemente son ignoradas aunque sean sacerdotes. Pero luego el versículo 17, la falta del pueblo de un aliado militar y la decepción que se había sentido.

Nuestros ojos nunca buscaron ayuda en vano. Estábamos esperando ansiosamente a una nación que no podía salvar. Y había esperanza en esta lucha contra Babilonia, en esta rebelión contra Babilonia.

Tenemos a Egipto de nuestro lado. Tenemos un tratado, un tratado militar con Egipto, y ellos vendrán a ayudarnos y expulsarán a los babilonios. E, irónicamente, lo hicieron por un corto tiempo.

Hay algunos versículos en Jeremías que dicen eso. Sí, por un tiempo, ese asedio tuvo que suspenderse y el ejército tuvo que bajar a la parte sur de Judá para enfrentarse a un ejército egipcio. Pero los babilonios ganaron y entonces los egipcios huyeron y regresaron, los babilonios, para reanudar el asedio después de un corto tiempo.

Y entonces está la falta de un aliado de este pueblo. Si tan solo Egipto viniera en nuestra ayuda. Si tan solo tuviéramos esta alianza militar.

Oh, por favor, déjalos venir. Y resultaron ser una caña rota, una caña rota. Esa es una frase que usaron los asirios en un momento en que Judá estaba buscando; no, es un momento en que un enviado asirio se dirigía a los líderes de Jerusalén en 2 Reyes 18 y versículo 21.

Y él dijo: Mira, ahora te apoyas en Egipto, esa caña rota de bastón, que traspasará la mano de cualquiera que se apoye en ella, como por ejemplo Faraón, rey de Egipto, a todos los que en él confían. Y esto se había hecho realidad ahora. Se había hecho realidad una vez más.

Y Judá estaba descubriendo que no ayudaba tener menos alianza militar. Aun así perdieron. Volveremos al versículo 18 y al versículo 19 y veremos el versículo 20.

Y aquí hay un verso muy trágico. Y una vez más, es una vieja y venerable expectativa la que se derrumba. Es el fin de la teología real.

El versículo 20 dice que el ungido del Señor, el aliento de nuestra vida fue tomado en sus fosas, aquel de quien dijimos, bajo su sombra, viviremos entre las naciones. Sedequías, el último rey. Y él era el descendiente de la dinastía davídica.

Y él fue el último rey davídico. Y hubo promesas de que esa monarquía duraría para siempre. Siempre habría un rey reinando en el trono de Jerusalén.

Y Judá creyó eso. Judá creía firmemente eso. Pero ahora esa expectativa había llegado a su fin con la captura del rey.

Y nos cuentan la historia. Se nos da el trasfondo histórico en 2 Reyes y el capítulo 25 y los versículos 4 y 5. La lucha principal, las operaciones de asedio desde el punto de vista de los babilonios tendían a ser en el norte y noroeste de la ciudad y las puertas alrededor de allí. Y aunque había tropas babilónicas alrededor de Jerusalén y alrededor de los muros de Jerusalén en otros lugares, tendían a estar menos vigiladas.

Y había otras puertas por las que quizás podrías escapar. Había una puerta sureste, por la que el rey, el grupo real y parte del ejército pensaron que podríamos pasar por allí. Y lo que podemos hacer es dirigirnos hacia el este, hacia el Jordán, y cruzarlo.

Y tenemos una alianza militar con Ammón. Y el rey amonita estará encantado de acogernos como refugiados. Entonces ese era el plan.

Y sonó tan bien. ¿Y qué pasó realmente? Bueno, 2 Reyes 25 versículos 4 y 5. El rey , con todos los soldados, huyó de noche por el camino que estaba entre los dos muros del huerto del rey. Sin embargo, los caldeos estaban por toda la ciudad.

Entonces, allí estaban saliendo por la puerta sureste donde no había tantos babilonios. Y los pocos que estaban alrededor, podían esquivarlos en la oscuridad. Y fueron en dirección al Arabá.

Y ese es el Valle del Jordán porque esperaban llegar a Transjordania y llegar a un lugar seguro en Ammón. Pero el ejército de los caldeos persiguió al rey y lo alcanzó en las llanuras de Jericó, al oeste del Jordán. Todo su ejército se dispersó y lo abandonó.

Luego capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia en Ribla. Ribla era el cuartel general en Siria, y allí era donde estaba Nabucodonosor.

Y envió su ejército con un general de tres estrellas a Jerusalén. Quien dictó sentencia sobre Sedequías. Y mataron a los hijos de Sedequías delante de sus ojos.

Y a Sedequías le sacaron los ojos. Entonces, lo último que vio fue que los babilonios mataban a sus hijos. Y lo ataron con grillos y lo llevaron a Babilonia como un desterrado ciego.

Y esa es la historia. Era una historia bien conocida por la congregación, que sabía que había sucedido en su situación de posguerra. Y así, este es el fin de la teología real.

Y eso es tan trágico. La teología de Sión y la teología real eran temas muy paralelos y gemelos. El Salmo 2 dice: Sobre Sion he puesto a mi rey, dice Dios.

Y esto es tan trágico. Qué trágico. Los ungidos del Señor fueron apresados en sus fosas.

Hubo una emboscada. Y ahí estaba. Cayó en una trampa.

Aquel de quien dijimos: bajo su sombra viviremos entre las naciones. Estaban a salvo. Él nos garantiza seguridad entre las naciones.

Y es un versículo que me recuerda mucho a un versículo paralelo, si se quiere, en Lucas 24 y versículo 21. Recuerden esa pareja que caminaba por el camino a Emaús. Y no sabían que Jesús había resucitado.

Y este extraño llega en la oscuridad junto a ellos. Y están hablando con él. Y no reconocen que es Jesús.

Pero tienen esta lamentable historia. Y en el versículo 21, es lo más triste de todo. Tienen que decirlo, pero esperábamos que él fuera quien redimiera a Israel.

Esperábamos que él fuera quien redimiera a Israel. Y existe mucho ese sentimiento que uno tiene acerca de Lamentaciones 4 y el versículo 20 en este punto en particular. Bueno, ahora, en general, en este capítulo, hemos tenido este lamento fúnebre, que se centra en las líneas de dolor y pérdidas.

Pérdidas de tantos tipos diferentes. Y aquí, el mentor reconoce la necesidad de hacer el duelo. Había que llorar más como en los capítulos 1 y 2. Eso era lo que necesitaba la congregación.

No podrían prescindir de él. Ha habido dolor por las pérdidas y los cambios a peor en tantas áreas de la vida. Los grupos sociales y las expectativas sociales han estado sufriendo de muchas maneras.

Y ahí es donde estamos. Hay algunos versículos que omitimos a medida que avanzamos. Y algunas que podemos volver a mirar desde un ángulo diferente.

En primer lugar, hay un énfasis en el sufrimiento, un énfasis en el sufrimiento, en el sufrimiento físico. En el versículo 4, esos niños que estaban sufriendo, y casi da ganas de llorar mientras lo leemos, por muy lejos que estemos de la situación, la lengua del niño se pega al paladar por la sed. Y los niños piden comida.

Pero nadie les regala nada. No tienen nada que dar. Y así, el sufrimiento de los niños se expresa de una manera muy conmovedora.

Y luego, en el versículo 6, vamos a regresar nuevamente al versículo 6, de hecho, pero comentaremos ahora. El castigo de mi pueblo ha sido mayor que el castigo de Sodoma, la cual fue destruida en un momento, aunque no se puso mano sobre ella. Esto nos recuerda esa vieja historia del Génesis acerca de Sodoma y Gomorra siendo derrotadas por un terremoto y fuego, todo en un momento.

Y en contraste con eso están las agonizantes y lentas muertes del pueblo de Judá en sus condiciones de asedio. Y existe el contraste de que al menos fue

comparativamente fácil. Todo terminó en un momento para Sodoma, pero no para nosotros.

Seguimos sufriendo y sufriendo y sufriendo. Y luego en 18 y 19, esa victimización, no miramos este texto antes, pero este es otro grupo de personas que intentaron escapar y, bueno, durante el asedio, y luego personas que intentaron escapar, dos grupos. Persiguieron nuestros pasos para que no pudiéramos caminar por nuestras calles.

Nuestro fin se acercaba. Nuestros días estaban contados, porque nuestro fin había llegado. En 19, nuestros perseguidores eran más veloces que las águilas del cielo.

Nos persiguieron por las montañas. Nos acecharon en el desierto. Y hay dos situaciones.

Uno está dentro del asedio. Parte de la guerra de asedio consistía en construir torres de asedio con ruedas de madera, que eran más altas que las puertas y los muros. Y los arqueros enemigos subirían a lo alto de estas torres.

Dentro de las puertas, cada puerta tenía una plaza, una plaza y una plaza pública, y bien podía haber gente caminando por allí. Y los arqueros podían apuntar fuera de los muros, pero eran más altos que los muros y las puertas, y podían apuntar al pueblo en las plazas públicas. Y entonces se produjo esta victimización de la gente, y eso fue terriblemente aterrador.

Nuestro fin se acercaba. Nuestros días estaban contados porque nuestro fin había llegado. Y la gente sabía incluso entonces que, aunque el asedio continuaba, aunque las puertas y los muros se mantenían firmes, no duraría mucho más.

Y el final estaba muy cerca ahora. Y luego en 19, estos son fugitivos. Quizás sea todavía durante el asedio, o quizás sea cuando la ciudad cae, pero logran huir de la ciudad como Sedequías, pero son perseguidos.

Y los soldados, los soldados extranjeros, se dan cuenta de que están allí y los persiguen. Son más veloces que las águilas del cielo. Nos persiguieron por las montañas, nos esperaron en el desierto.

No pudimos escapar. No pudimos escapar. Y así, un accidente sobre el sufrimiento allí, un aspecto conmovedor.

Hay otro aspecto que debemos considerar. Quiero resumirlo con una frase: el duelo le quita el color a la vida. Este es otro tipo de pérdida y es un tema que recorre la primera parte del poema.

En el versículo uno, era el oro el que se había oscurecido. Un pequeño problema con eso porque el oro no se empaña, pero tal vez estaba sucio, o tal vez se pensaba que estaba ennegrecido por el humo del incendio de Jerusalén. Pero ese oro amarillo, no se puede ver ese oro amarillo con tanta claridad.

Y luego, en el versículo cinco, salen los que antes estaban vestidos de púrpura, de otro color. Ahora, implícitamente, están hechos harapos. Y luego, en los versículos siete y ocho, se nos presentan diversos matices.

Eran más puros que la nieve, más blancos que la leche. Sus cuerpos, su piel rosada, eran más rojizos que el coral. Su cabello como zafiro, cabello negro azulado.

Y entonces, obtienes estas referencias coloreadas, pero todo se vuelve monótono a medida que estas personas sufren. Y entonces, un mensaje es que una parte de este sufrimiento es que el dolor le quita el color a la vida. Hay un libro que respeto mucho y que utilicé bastante en mi propio estudio de Lamentaciones.

En realidad está más relacionado con los Salmos, pero no con los Salmos de Lamento. Psalms of Lament de Anne Weems es un libro muy poderoso.

Y obtiene su poder del hecho de que esta autora perdió a su hijo; Creo que fue el día después de su cumpleaños número 21. Y allí estaba ella, su único hijo, se había ido. Y ella cayó en un dolor terrible.

Walter Brueggemann la animó a escribir poemas sobre las líneas de los lamentos fúnebres. Y entonces, esto es parte de uno de sus lamentos. Ella lo llama Lamento Salmo 9. Solo leeré una parte.

Oh Dios, el mundo se ha quedado sin color. La música ha sido apagada. El sudario silencioso cubre cualquier grano, cualquier verde que quede.

Todo es gris y huele a muerte. Y eso es en gran medida un resumen de lo que Lamentaciones en la primera parte del poema quiere decir. El dolor le quita el color a la vida.

Y luego hay algunos versículos que debemos examinar más de cerca. ¿Recuerda que en los capítulos uno y dos se hizo hincapié en el significado y la interpretación? Y fue más allá de un lamento fúnebre normal porque involucraba a Dios.

Y había este movimiento teológico, la inserción de un punto de vista teológico. Y aquí nuevamente, en el capítulo cuatro, encontramos la cuestión del significado y la interpretación. ¿Podemos darle algún significado a este dolor? Y el énfasis aquí no es simplemente un fenómeno humano como vimos en los capítulos uno y dos, sino que Dios intervino en ello.

Y hay un eco de, vamos a encontrar un eco aquí de oráculos proféticos de desastre. Recuerde esa intervención personal de Dios. Voy a hacer algo malo con aquellos que se han vuelto contra mí.

Y tuvimos eso en el capítulo dos, la intervención divina en forma negativa. Y esto es lo que encontramos quizás implícitamente en el versículo seis con esa mención de Sodoma. Sabemos y todo lector sabe que en la historia, Dios está detrás de ella.

El castigo de mi pueblo ha sido mayor que el castigo de Sodoma. Y mucho, está en manos de Dios. Y esa agonizante muerte en cámara lenta fue en manos de Dios.

Y luego, en el versículo 11, volvemos en espíritu al capítulo dos, el Señor dio rienda suelta a su ira. Derramó su ardiente ira. Encendió un fuego en Sión que consumió sus cimientos.

¿Y si nos presentaran solo ese versículo y nos preguntaran en qué parte de Lamentaciones está? Nos inclinaríamos a decir el capítulo dos, pero no, está en el capítulo cuatro. Y hay una referencia a la ira, la ira y el fuego y cómo encaja. Hay una idoneidad literaria de esto, no hay comida y tuvieron que usar niños muertos como comida.

Bueno, al menos había comida en alguna parte y el fuego tenía su propio alimento que consumió los cimientos de Sión. Entonces, una nueva mención irónica de la comida, pero el punto principal es que está en manos de Dios. Y luego en el versículo 13, fue por los pecados de los profetas y las iniquidades de los sacerdotes y esta retribución.

Es por esta razón teológica. Y está este tema de culpa que surge en este punto particular con este grupo específico en particular. Y luego, en el versículo 16, el Señor mismo los ha dispersado.

Ya no los considerará más. Estos son estos sacerdotes y profetas, la NVI, esa última frase, Dios ya no vela por ellos. Dios ya no los protege.

Bien, entonces el significado y la interpretación se imponen en gran medida. En realidad no es pena, pero también hay culpa en este reflejo de la acción de Dios. Pero finalmente, finalmente, no hemos llegado al final.

He estado hablando de los versículos del 1 al 20, pero del 21 al 22, oh Dios, eso es bastante diferente. Hay un valiente sin embargo, sin embargo. Aquí tenemos una fuerte afirmación de fe, como la que tenemos en los lamentos de los Salmos.

Aunque antes hemos tenido un lamento fúnebre, ahora llegamos a un elemento que pertenece a los lamentos de oración en los Salmos, una fuerte afirmación de fe. Y después de todos estos reveses negativos, hay un contra-retroceso positivo prometido para el futuro en esta afirmación de fe. Alégrate y alégrate, hija de Edom, la que habitas en nuestra tierra.

Pero para ti la copa pasará. Te emborracharás y te desnudarás. El castigo de tu iniquidad, oh hija de Sión, está cumplido.

Él ya no os mantendrá en el exilio. Pero tu iniquidad, oh hija de Edom, él castigará. Él descubrirá tus pecados.

Y un comentarista dice que ésta es la expresión de esperanza más fuerte de todo el libro. Y eso es muy importante. Y reafirma la postura positiva del capítulo 3.

Y recuerda la esperanza. Y así, allana el camino para el capítulo cinco. Hemos mencionado de Edom.

Y Edom, a veces en el Antiguo Testamento, es considerado como el enemigo número uno de Judá. Por ejemplo, encontramos en el Salmo 137, que mira tristemente hacia atrás a la caída de Jerusalén, encontramos allí, recuerda, oh Señor, contra los edomitas, el día de la caída de Jerusalén, cómo dijeron: derribadla, derribadla. , hasta sus cimientos. Y continúa quejándose de los babilonios.

Pero la primera culpa la tienen los edomitas. Y lo que allí se dice tiene mucha relación con el libro de Abdías. Y hay toda una diatriba contra Edom, Edom, Edom y el papel que jugó Edom en la caída de Jerusalén y sus consecuencias.

Unieron fuerzas; estaban destinados a ser aliados de Judá, pero unieron fuerzas con Judá. Bueno, se podría decir que eran sabios y sensatos y que no iban a resistir a un enemigo al que no podían resistir. Pero desde el punto de vista de Judá, ahí estaba: se regodeaban; Estabas regodeándote con tu hermano el día de su desgracia.

Y una cosa terrible, cuando los refugiados huyeron hacia el este, los edomitas se pararon en su frontera, capturaron a esos refugiados y los retuvieron hasta que el ejército babilónico que los perseguía los alcanzó y los entregó, así como así. Y ahí estamos. Abdías llena en gran medida el vacío, se podría decir, en lo que respecta a este versículo. Y entonces dice, está bien, ríe, regocíjate y alégrate, pero no serás el último en reír.

No serás el último en reír. Y se menciona la copa, es una copa de ira. Abdías, nuevamente, 15 y 16, dice que Edom va a experimentar esa copa de ira.

Y en Jeremías 25, se desarrolla con gran detalle, la copa de la ira. Y recuerden, se retoma en un momento de los Evangelios; Creo que los tres evangelios lo mencionan, pero miraremos a Mateo. Mateo 26, y verso 39, Jesús en el Huerto de Getsemaní, yendo un poco más allá, Jesús se arrojó en tierra y oró: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa, pero no lo que quiero, sino Lo que quieras.

Y así esa copa sigue viva en el Nuevo Testamento, en la experiencia de Jesús. Y finalmente, en el versículo 22, encontramos este contraste entre el futuro de Sión y el futuro de Edom. Y esto es lo que me gusta llamar teología del semáforo.

Cuando voy en bicicleta y tengo que parar en un semáforo, ¿qué miro? Estoy mirando la luz en el cruce. Y cuando se ponga rojo, sé que para mí será verde. Y creo que eso es maravilloso.

Se está poniendo rojo. Y entonces, debería alejarme en solo unos segundos. Y así, la luz roja para Edom se presenta en el versículo 21.

Y se reafirma al final del 22: tu iniquidad, oh hija de Edom, él castigará, Dios castigará, y descubrirá tus pecados. Pero eso significa luz verde para Sión. Y esa luz verde está detallada.

Las malas noticias para Edom significan buenas noticias para Sión. Y así se cumple el castigo de vuestra iniquidad. Está logrado.

Y ya no os mantendrá en el destierro. O, en la NVI, no prolongará vuestro exilio. Y así, después de la mayor parte monótona y sombría de este capítulo cuatro, llegamos a una afirmación positiva.

Y esto sienta las bases de lo que leeremos en el capítulo cinco. Y es de esperar que sea el último y exitoso incentivo para que la congregación realmente venga a orar ante Dios como el mentor había estado instando.

Este es el Dr. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Lamentaciones. Esta es la sesión 11, Lamentaciones 4:1-22.